

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Al final del juego

Javier Catanzaro



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Javier. E. Catanzaro: Flores (1979) Argentina, desciende del seno de una familia de clase media, la cual le permitió expresar al máximo su libertad, dando paso a una prolifera carrera literaria. Gozando así mismo de un vasto reconocimiento. Comenzó con la aparición de su primer libro “Así son las cosas” (poesía, 2000) seguido mas tarde de “Utopías” (poesía, 2002) y “El tiempo de un sueño —y al final la muerte—” (poesía, 2003) Conjuntamente con su primera obra de teatro “El fotógrafo” (2003) bajo el nombre de **Bray Williams**, para dar paso después a lo que seria su primera novela corta “Hasta el final” (2005) a la que le siguieron “Ficciones” (cuentos, 2006) y “Cotidiano” (relatos, 2007) llegando “Al final del juego” (novela, 2008) su ultimo libro.

En Octubre del 2004 participo en el Primer Congreso de Escritores realizado en Argentina, en donde realizo intercambio cultural con figuras de la talla de: Horacio Salas, Oscar “Mempo” Giardinelli, Leonardo Martínez, Rubén Derlis, Silvia Plager, Liliana Heer, Damaso Martinez, Vicente Battista...

A mediados del año 2005 viaja a España para terminar su cuarto libro Agosto (Poesía) el cual le permitió la entrada definitiva y justa a la literatura Argentina, presentado mas tarde en la Feria Internacional del Libro 2006 en la que fue declarado como un escritor perteneciente a una “novísima generación de escritores argentinos”.

Es miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E) Como así también de la Asociación de Poetas Argentinos (APOA) donde compartió sesión entre otros con Susana Giraudo, Jessica Edit Ruidiaz, Rosa Machado...

Ha sido publicado en un importante número de Antologías Poéticas como así también de Narrativa tanto a nivel Nacional como Internacional. Ha participado: Homenaje a Oliverio Girando 2003 (Poesía) Edit. De los Cuatro Vientos, (Letras Argentinas 2005) Poesía y Narrativa, Edit. De los Cuatro Vientos, (Letras Argentinas 2006) Poesía y Narrativa. Edit. De los Cuatro Vientos, (La gran apuesta 2005) Poesía, Edit. Dunken, (El río demorado 2006) Poesía Edit. Dunken —Elegido en oportunidades por el Escritor Fernando Sánchez Zinny— Ha colaborado también en distintas Revistas Virtuales como; El Margen 2007, Fractura (Chile) 2007, Estrellas y latidos (España) 2008 Ha sido además, Ganador del Certamen Nacional de Narrativa por su cuento “Enigma” 2004 Edit. De los cuatro vientos Mención especial de participación 2004 y 2007 en el concurso de Poesía y Narrativa Edit. Argenta.

Al final del juego

Javier Catanzaro

El infame poder de las decisiones, lleva consigo
el insoslayable juego de sobrevivir siempre
al instante final.

La explicación

“Dejare de perder estas micénicas
Batallas contra la soledad,
Que sin esfuerzo alguno,
Se apodera aun más de mí”

Tengo ganas de mandar todo a la mismísima mierda de una vez y para siempre y decir basta... basta para a mi, basta para todos. Dejándome de joder así con las idas y vueltas de esto y de aquello, sepultando de una bendita vez a la reminiscencia del pasado y su sistemática consecuencia. Muerto el perro se acaba la rabia viejo, es así nomás.

He decidido ponerme frente a todos aquellos, frente a uno por uno y decirles lo que pienso de ellos en la puta cara... Pero que mierda se creyeron ustedes que son... súper hombres... súper mujeres... Aunque suene esto de manera un tanto galante, dantesca y si se quiere poco grosera. Se también que en la voracidad de la verdad no se omiten sentimientos. A decir verdad estos hijos de puta se creen que pueden cagar mas alto que el culo por el solo hecho de que tienen dos centavos mas que yo, creyéndose insólitamente con el derecho de mirarme por arriba de los hombros... falsos pacatos de mierda... Muchos de ellos ni siquiera saben como agarrar un libro.

Como es que pueden algunos prejuizar a otro ser humano hecho exactamente en el mismo instante y dotado de los mismos atributos (todos hijos de Dios) sin tal siquiera reservar la veracidad de cada palabra, guiados solo por meras presunciones, celos, egoísmos y cobardías. ¿Como? Lo curioso es que luego son todos aquellos –los mismos, los de siempre– que asientan con la cabeza a la hora de hablar de moral y de ética... son los mismos que hablan también de hermandad, de fraternidad.

Mentirosos de mierda, por que eso es lo que son... pura mierda... no son más que unos puñados de hipócritas, falsos discípulos de Jesús.

Habría que tener en cuenta mi querido hermano, de una vendita vez, que lo que se habla con la boca se paga con el vendito culo, si... ineludiblemente con el culo.

Se que una de tantas preguntas seria ¿Mientras tanto que? ¿Que hago? para poder salvarme, para poder protegerme de todos aquellos que quieren

imponer su voluntad, queriendo destruir.
(La repuesta estará frente al espejo cada mañana).

Claro que he hecho y seguiré haciendo, una rigurosa como cuidada retrospectiva (Claro esta para nada sistemática). No he hecho más que poner siempre de forma deliberada la otra mejilla (Siempre la otra) intentando tener siempre la mayor comprensión posible hacia todos mis hermanos.

sto no es un vil acto de soberbia, insinuando que soy lo mas parecido a un samaritano o que pueda tener de esta manera superiores capacidades –de ningún modo– es tan solo un indemne acto que hace las veces de escudo que me protege de la impunidad de los otros, tan gallardamente cubierta.

Me pregunto si sabrán las consecuencias que traen, cada palabra, cada pensamiento, cada acto ejercido en pos de presionar a otro espíritu homogéneo. (Provocando así nuestra permanente manera de vibrar que no es otra cosa, en definitiva, que nuestra esencia) Se que nadie esta, ni estará exento, lo se... de hecho también sería capaz de hacer tilín - tilín si tuviera la campanilla entre mis manos, para poder deshacerme del Mandarín y heredar sus millones. Lo haría sin ningún temor.

Definitivamente las formas simétricas de la violencia se encuentran en la derivación misma de cada circunstancia en particular.

Aunque en este punto debo y hay que aclarar que, no toda violencia esta en la contestación a una agresión, acto o hecho, dado que el acto violento tomado como tal debe estar determinado, teniendo en cuenta los factores que llevaron al mismo y quienes son además los que lo han producido, ya que en tal caso no sería lo mismo contestar una reacción de alguien conocido, a contestar una reacción de alguien desconocido, lo que no significa no actuar de forma violenta ante quien haya cometido el potencial acto o hecho violento.

¿Quién no ha estado y estará expuesto en el círculo paralelo del hostigamiento, persecución o exclusión? ¿Hasta que punto ganar es aprender a sufrir? La provocación de cada acto de imposición no es mas que la perdida incorruptible de la libertad, sepultando a la inteligencia, preguntándose mas tarde donde carajo quedo el buen amor. ¿Será entonces que la inteligencia tiende a la

muerte? “Buscamos responsables ante las consecuencias sufridas víctimas de nuestra propia esencia, claro esta, la culpa es de otro” No... si el tango tenía razón... “ En el siglo cambalache da lo mismo ignorante o San Martín”.

A decir verdad he pensado siempre en proclamar justicia por mano propia de manera un tanto exhaustiva, vaciando sobre ellos un cargador o dos. Pero una vez más calmo recupero la cordura recordando siempre no querer estar en la horma de sus zapatos.

Pienso en aquellos, en los infelices de verdad en los infelices de siempre, en esos que no son mas que seres inanimados, títeres. Esos si que la tienen jodida. A ellos hasta el mismo Dios pareció joderles la existencia.

¿O se la jodieron ellos mismos? ¿Y si nacer en esas condiciones es una elección, una decisión espiritual?, pienso execradamente que debe ser así, lo que sucede es que no logro comprender como es que un espíritu puede elegir encarnar en esas condiciones. Como pueden muchos elegir ser motivo de humillación con su sola presencia (¿O acaso tú los miras con comprensión, paciencia o amor?) Como pueden elegir ser motivo de toda lastima, de todo tipo de rechazo constante, de deseo de exterminio para que compasivamente pasen a una mejor vida — pudiendo enfáticamente satisfacer sus necesidades en el mas allá— ¿Qué habrán hecho en sus anteriores vidas para ello? Para ser tan solo seres humanos despojados hasta de su propia dignidad, siendo por ello simples remedos de ser. ¿Que habré hecho yo? para padecer ante estos imberbes, yo que guardo los goces de puro en bandeja de plata, para cuando pueda encumbrar la cima.

¿Serán el reflejo de que todo no esta tan mal? Que siempre habrá alguien peor. Miro a los inválidos, a los locos, a los adictos, a los perdidos, a los abandonados, a la putas, a todos aquellos sobrevivientes de si mismos, no siento poder frente a ellos, siento pena por su suerte, por su vida perdida, —de hecho yo también les regalo mis indulgencias—. Me hubiese gustado que al menos tuviesen mi suerte, todos ellos, sin excepción alguna. Que tuviesen mi suerte todos aquellos a los que se les ha prohibido siquiera soñar, perdidos en algún círculo del infierno, pero en vida, esos que nunca conocerán el amor, la felicidad, la dicha. ¡Carajo no se puede sufrir tanto! El hijo de puta de Fernando sostiene una simple teoría con tan solo una simple pregunta ¿y si Hitler tenía razón? Estoy sumamente seguro de que Dios no tiene, ni tendrá nada que ver en nuestros asuntos, con nuestras decisiones ¿si no, de que serviría nuestro libre albedrío? En fin, se que siempre ha llamado la atención todo aquello que es diferente.

Aun me da risa observar a todos aquellos que juegan al gato maula casando al mísero ratón.

“El perdón no es un acto de olvido, si no de una mera precaución” “La compasión no es mas que un mísero acto de abandono” (No compadezcas, solo obra) ¿Quién te dijo a ti que puedes estar exento de todo sortilegio? ¿Acaso no formas parte de este mundo? ¿No vives en el?

Esta comenzando a oscurecer. Los muchachos ya pronto pasaran a buscarme para pasar la noche en la quinta de los abuelos del polaco. Ya paso la bronca, aunque se que esta noche también tendré que soportar alguna chanza mas.

No hay momento en el cual no haya pensado en terminar con todo este asunto. Todo era motivo de burla para ellos, si era morena por que era morena, si era baja por que era baja, si era alta por que era alta, si hablaba, si no hablaba, si era por que era. —Soretas de mierda...

Nunca conocieron el arte de las letras y mucho menos el de los decasílabos y hexámetros, eso era cosa de tipo soñador, flojo, poco inteligente, de poca rudeza y por sobre todo de una falsa sensibilidad. —Decían— Ellos eran tipos sistemáticos, odiaban todo aquello que tenia que ver con el arte, no servían para trabajos de pala y de pluma les faltaba cocción, servían si para getoniar y hablar en tercera persona, puros nenitos de mama... flor de turros eran estos forros... Y si... el que no sabe es jefe... es como el dicho “cumple sus sueños quien resiste” estudiaban derecho como causante de poder seguir estando al límite, después de todo tenían como y con que. Mientras que yo según el día lidiaba, con la envidia y otros con la indignación.

Estaba realmente asqueado de todos ellos. Intente alejarme, pero a decir verdad me faltó oficio para terminar de llevar acabo el acto y ponerle fin a todo esos tipos de cirqueria. Y sin embargo con el pretexto de que éramos un grupo unido, fuerte, con convicciones, (las cuales solo tenían los auténticos caballeros —decían—) en el cual cada uno ocupaba un rol, se las arreglaban increíblemente (siempre desconoceré como) para que no me apartase de ellos. Lo curioso era la respuesta que me sabían dar cada vez que preguntaba cual era mi rol en este grupo —Vamos no te hagas... que ya lo sabes... Para poner acto seguido cara de poca paciencia, por haber sido ofendidos por mi pregunta. Para no recurrir a viejos episodios intente convencerme sabiendo que todo este sufrimiento pueril tendrá su fruto una vez recibido, una vez que tenga ese pedazo de cartón sellado

por un montón de ministerios colgado en la pared, dado los contactos que estos fiolos repugnantes poseen.

El éxito también posee sus detrimentos, no quería pensar siquiera en poder pensar en terminar como un mediocre.

Y si... todo al final llega, todo. Lo que nunca pensé que fuera así, de esa manera, así tan... tan... bueno pero la culpa fue mía... mía por ambicioso y por dejarme... por dejarme... bueno pero no tenían derecho a tanto desprecio... no lo tenían... nadie lo tiene. Ninguno otro ser humano puede y debe dominar sobre las voluntades de otros seres. Que corta es la vida a veces ¿No? "Será cada uno esclavo de su propio azar" "En la fuerza esta la imposición" No niego el deseo de tener el maldito poder que tienen ellos y ser el dueño de la situación. Ser a quien admiren o teman con su sola presencia y obedezcan por cada palabra que nadie pueda contradecir. ¿A quien no? Las mujeres adoran a esos tipos, a los tipos que sin importar su calidad sepan guiarlas al infierno como al cielo. Detestan sin embargo a los tipos opuestos, a esa clase de humanos que ya no se ven. ¿Acaso no aborrecen hasta a la abominación a los hombres buenos, a los buenos hombres, provistos de hidalguía, buenas costumbres y por sobre todo amor, por resultarles aburridos, sin excitación? Acaso no prefieren a esa calidad de hombres como amigos y confidentes para poder contarles mas tarde toda la clase de peripecias que esos hijos de putas "sus hombres" sus arquetipos le hacen, le han hecho y le harán padecer hasta el hartazgo. Para escuchar después que los aman, dando su vida por ellos (Pelotudas de mierda) obviando en el mayor de los casos la realidad, mintiéndose así mismas creyendo siempre que cambiaran. O será que por culpa de ese maldito ego de mierda, por ese orgullo a no ser derrotadas, pierden toda una vida jugando a la Maria dejando o alejando mas tarde toda oportunidad.

Pero no hubo caso, intente por todos los medios ser un verdadero otario, lo que se dice un energúmeno.

Cada mañana mientras observaba mi rostro reflejándose en el espejo me decía a mi mismo, hoy voy a ser un verdadero sorete, un verdadero hijo de puta... total así tendré en una de esas mucha mas suerte, mucha mas gente que me secunde... minas... guita... Siempre me dio la sensación de que esos tipos tienen mas suerte... no se... Siempre tiene alguien detrás de ellos... Y nada che... una vez que traspasaba los limites del umbral de la puerta de mi habitación no era si no el mismo pueblerino subversivo que se empeñaba en lo de siempre... y no pude, no pude, triunfo de sobre manera la culpa, la culpa de transgredir las normas, de transgredir mi propia moral, acusado claro esta, solo en silencio, puertas para

adentro. Dejando de otro modo, que el tiempo se haga cargo de las heridas. Se con seguridad que no hay nada ni nadie que pueda dominar el laberinto de mi mente. Apelando a mi obsecuencia quisiera con seguridad meterles una bomba por el culo a todos esos criminales y caminar en libertad.

Insisto en preguntar ¿hasta donde puede llegar las intenciones de un ser humano en su a fan por destruir, por imponerse? ¿Hasta donde sus consecuencias? Las intenciones mueven al planeta, entendiendo también por ello todo aquello que se ve tamizado en la falta de razonamiento, que hace que obremos con total ignorancia, forjando cada instante del anguloso destino.

¿Hasta donde llegara todo ese tango de la inferioridad o superioridad de los otros? O acaso no se dan cuenta o no saben, que todos tenemos trayectoria espiritual diferente y por lo tanto reparaciones distintas.

La historia.

Detrás de la parodia
¿Se esconde la verdad?
¿Las justificaciones?

Ya dije esto antes, no pude esperar la justicia de Dios. A esa altura ya era muy tarde.

“La razón solo se agudiza a través del equilibrio de cada atributo: Amor, Inteligencia y Libertad” y no en la vanidad de las letras, en palabras que siempre son de otros.

“Todos tenemos la parte oscura de Heraclito”.

Todo marchaba como tenía que marchar, en perfecto orden. La ponderosa era una de las mejores casa quinta de la Plata, espaciosa, lujosa, en definitiva no era más que un paraíso reducido en veintiocho mil metros cuadrados divididos por supuesto entre lo que es la mansión y el campos.

La noche mostrábase en su inexorable quietud, nada parecía salirse fuera de control, no había nada por lo cual sobre exaltarse ni preocuparse esta vez. No quería siquiera pensar en algún episodio para no incitarlos con mi pensamiento. Quizás fue una exageración el lugar para la cantidad de personas que asistimos. En mi interior aludía tal acto de grandeza al complejo de superioridad que tiene el polaco para con sus comensales y el mundo. Lo cierto es que resultamos ser cuatro tipos perdidos bajo la luna.

Luego de un pequeño vistazo por fuera, la verdadera atracción estaba por dentro. La sala principal estaba adornada con la gran exaltación de la riqueza de manera casi inevitable, al menos lo era para mí. En el medio del techo había un candelabro de 192 luces del siglo XVIII, las paredes principales estaban vestidas con modulares del mejor algarrobo (de los cuales llegue a contar 35) repletos en su interior de adornos finísimos, como podían ser las valiosísimas piezas antiguas de oro, plata, alpaca, y las pequeñas vasijas indias de la época colonial. —al menos de lo poco que pude reconocer—. Todo aquello que observaba seguía

siendo nuevo para mi y mis ojos, aun me asombraba ver la magnitud de aquella escalera hecha de mármol de charrara (que hasta allí solo conocía por el nombre) del lado derecho de la gran sala que a su vez exhibía muebles antiguos forrados de gamuza y pana mas bien claros y cuadros de los ante pasados y próceres de la argentina como lo eran Rosas y Sarmiento, puestos uno del lado derecho y el otro del lado izquierdo, seguramente para no entorpecer la visión de uno con la del otro y sean de esta manera menos admirados.

Mi curiosidad paso por un momento en saber que era lo que llevaba a la admiración de estos dos personajes tan disímiles para la trágica historia de este país.

A decir verdad, en casi todos sus aspectos, esa mansión parecía más bien un verdadero museo en el cual por supuesto, todos deseaban vivir.

Claudio y Fernando estaban más acostumbrados a esto, ellos son dos chicos bien, pertenecientes a familias tradicionales de la Plata excelentemente posicionadas al igual que la familia de David.

Quizá la única diferencia existente era que la familia del polaco pertenecía a una familia caudilla, dueña presumiblemente de la mitad de Formosa, que además tenía bienes raíces aquí en la plata.

Yo en cambio no entendía como, ni por que, ni de que manera me rodeaba de ellos, siempre he sentido que me invitaban a su lado por el mero hecho de aparentar que no hacen diferencias.

Pero clara estaban las disfunciones. En ciertos tipos de conversaciones específicas como lo eran los temas referidos al campo y las retenciones por parte del gobierno... la tecnología agrícola utilizada un tanto mas o menos eficaz como lo eran y son las cosechadoras, las sembradoras, los tractores... o puntualmente lo que ellos harían cuando estén a cargo de sus campos o en su defecto de sus respectivas empresas... no podía ni siquiera indignarme, no podía esgrimir una puta palabra bajo ninguna circunstancia. No era más que una antitesis entre todos ellos. Llegaba vivo a fin de mes si no cometía algún exceso, por lo cual había comenzado a trabajar en un importante edificio de oficinas ubicado por la zona céntrica para hacer unos pesitos mas y permitirme de vez en cuando ciertos gustitos. Era de suma importancia para mí amenizar los ritos salvajes de la conciencia. Lo duro era tener que soportar los embates de toda esa gente mejor que yo, que me observaba con sumo desprecio –haciéndomelo saber constantemente– cada vez que llevaba conmigo baldes y trapeadores para

realizar tareas de mantenimiento con esos aires de vivos que solo tienen los elegidos.

Lo positivo de esto era que jamás supieron de esta audacia, dado que me iba a la hora del brandi y volvía con el primer gallo. Sabe dios lo que hubiese pasado si alguna vez hubiesen dado cuenta de ello.

Vivía en una pequeña pensión que la universidad posee para los chicos provenientes del interior, la cual compartía con seis personas mas, compañeros que nunca me cruzaba a no ser los sábados por la noche mientras los observaba como se acicalaban para salir de juerga.

Nadie se metía con nadie, estábamos cada uno en lo nuestro, por supuesto ellos eran estudiantes de avanzada y no cruzarían palabra con un ñato del primer año, algo que por cierto me hacían saber a diario "El sufrimiento es para los débiles" ya me lamerán el culo una vez que llegue a recorrer la cima -repetía- para consolarme en los momentos de soledad.

Deseaba matarlos pero debo admitir que solo en mis sueños.

Dada mi extrema timidez me era difícil poder entablar nuevas amistades, existiendo por demás esa extraña subestimación al típico boludito pueblerino, - es que claro quien va querer ser amigo de un purrete sin viveza, para nada virtuoso sin una pizca de calle hecho que hacia que me retraiga cada vez más.

Nací en santa fe, en un pueblo llamado María Eugenia a 20 kilómetros del departamento mas grande de la provincia San Cristóbal, ubicado a 200 kilómetros de la Capital, en una pequeña casa colonial en diciembre de 1978. Rodeado de campo molinos y calle de conchilla fui criado como se cría a la gente de campo, con mesura, trabajo y sueños, de forma recia y conservadora, teniendo como estandarte el respeto a la vida, las buenas costumbres, la ética y la moral. Vivía en casa de mi abuela pampeana Josefina María Romero -la única partera del pueblo- quien además me dio su apellido al nacer -ya que mis padres biológicos para protegerme de los militares decidieron tenerme y abandonarme allí mismo-. Dos días después desaparecieron por completo del mapa. Nunca supe nada de ellos, a no ser lo que acabo de contar.

-Montoneros de mierda...

La generosidad y buena voluntad de sus intenciones, sumadas a su agraciada pensión, recibida por parte del feudo - intendente de María Eugenia - dado que también trajo al mundo a su hijo salvándolo de morir- hicieron que me pueda pagar la compleja universidad. Llegue a la Plata en diciembre del 2000.

Con los chicos se dio una afinidad casi de inmediato, prácticamente desde el comienzo. Cursábamos juntos una materia del primer año de Derecho, llamada Derecho Romano. Hacia ya dos años que estaba en la ciudad.

Fortalecimos nuestra unión cuando nos reconocimos en aquel viejo, aunque muy conocido Cabaret de la plata, en una de esas noches de excesos. Los cuatro nos encontramos y decidimos pasarla juntos a tal punto que decidimos reventarnos a la misma mina, una percanta que para que te voy a contar, una papusa que era la de todos –diría el tango–, una cordobesa con cara de pendeja –preciosa– de unos 20 años de edad, dueña de una gran vocación para ese tipo de laburo. Los cuatro a la vez nos hicimos dar sexo oral (lo diré de esta manera para conservar la compostura y las buenas costumbres) y luego pasamos de dos en dos, satisfaciendo cada uno de nuestros pedidos, llevándose por su esmero una muy buena propina. Juro por dios que lo valía. Todo marchaba como de costumbre, pero por alguna razón, algo se modifico por completo, sabia que ese enero iba a quedarse enclaustrado en la historia o al menos en la mía.

Todo tiene un limite, absolutamente todo. Por algún motivo extraño tuve el presentimiento de que ese día iba a ser el último.

Todo comenzó con esa preguntita de mierda de Fernando. No me molesto la preguntita de mierda, si no el tonito de mierda que ese estúpido uso para realizarla.

– Julián que se siente ser pobre... – mientras se reía de manera grotesca al igual que todos los otros – Tuve de pronto el instinto de mandarlo a la puta que lo parió... bien a la concha de su madre... pero eso hubiese sido poco inteligente, aun que bien lo valía.

– Yo no soy pobre pedazo de mierda –dije– Todos pararon inmediatamente de reír y se quedaron perplejos ante aquella reacción, aunque siguieron en su tono de burla.

– Bueno... bueno... menos rico esta bien...
Solo lo mire con furia. Aunque pensándolo bien llegue a la conclusión de que le tendría que haber propinado una buena derecha larga en el medio de la trucha para partirle el buñuelo en dos y terminar así con todo ese maldito rollo del desprecio, arruinándole la carita esa de petitero. Que ¿acaso es delito ser pobre?

—Si tenes suerte hoy te mato... —Le dije terminantemente— Debo reconocer que se lo dije de furioso que estaba nomás, de la bronca que me partía la cabeza y de contener tanto los puños apretados, por todo eso se lo dije. Además no había otra que seguir conservando la hombría, no existía en mí el sentimiento de venganza, esa no era mi esencia, aunque a veces deseaba que así lo fuera. No quería que siga escarbando más en la realidad, en mi realidad de ser pobre.

—Bueno carajo basta... se acabo...

David hizo que se callara la boca. Al mismo tiempo, trayéndonos la comida, entro Sandra que hacia las veces de cocinera cuando la servidumbre tenía su día franco y ella necesitaba dinero para poder viajar a misiones. Con una bandeja de plata mediana en donde nos traía la carne azada. Todos hicimos silencio al verla entrar, como nadie le tendía una mano me pare de inmediato para poder ayudarle y todo salga rápido.

—Que lindo culo que tiene tu cocinera —dijo Claudio— Ella solo escucho en silencio. Mientras que solo atine a decirle

—Perdónalo... es solo un pendejo desesperado...

Me cruzo la cara sin siquiera mirarme huyendo rápidamente.

—Ya que eres tan amable no podrías avisarle a Sandra alias “culito lindo” que traiga unos aderezos que se le olvido... gracias...

La puta que te parió pensaba, mientras me dirigía hacia la cocina para traerlos yo mismo y no tener que exponer a la piba otra vez. Al entrar, comencé acercarme de manera lenta, un poco agazapado la observe mientras limpiaba todo el bartoleo ese de ollería y la verdad que los muchachos no se equivocaban en absoluto, empecé a mirarla de abajo hacia arriba, era dueña de unas piernas casi perfectas, tenia el culo mas bonito que vi en mucho tiempo y una espalda donde poder quedar reposado, su cabello color ceniza recogido con forma de un rodete hacia ver su cuello largo transparentando su piel blanca. A medida que me acercaba cada vez más podía oírle decir frases, producto mismo de la falta de respeto que su patrón permitió a manos de sus equaces, o al menos eso creía yo.

—Deseo que mueran ya mismo... hay si pudiera matarlos con mis propias manos... como me gustaría hacerlo...

—Perdona...

Pego media vuelta rápidamente mientras se tomaba el pecho del julepe bárbaro que se pego. Hice de cuenta que no escuche nada.

—Si dígame señor que desea...

Sus ojos eran de color miel su nariz respingadita, su boca era pequeña, sus pechitos turgentes, los rasgos faciales daban cuenta de la delicadeza que poseía su feminidad. Para decirlo en pocas palabras, este era un ejemplar de hembra para mi gusto despampanante.

—No me digas señor por favor que yo soy igual a vos... además señor se nace no se hace sabes...

Hizo una pequeña sonrisa

—Me podrías dar por favor los aderezos que te olvidaste...

—Hay si... no se donde tengo la cabeza... se lo llevo tan rápido como canta un gallo o algunos de esos pajarracos... —mientras se volvía a reír pero esta vez de los nervios—

—No por favor no quiero que vuelvas a pasar por lo mismo, búscalos y dámelos que los llevo yo mismo...

—Hay señor mío se lo agradezco tanto... parece que estos nunca han visto una mujer...

—No te preocupes por eso si... tranquila... que estos algún día van a caer y juro por dios que no querré estar en la horma de sus zapatos para cuando suceda... Y ya te dije que no me digas señor...

Me miro sorprendida

—Y que hace entonces usted con ellos...

—Buscar ventaja —le dije— solo eso... tiempo al tiempo...

—Tome aquí los tiene señor...

Se acerco de manera rápida y visiblemente espontánea y me beso.

—Gracias... es en verdad usted diferente... gracias...

Me costo salir de inmediato de mi asombro.

—No tenías por que... —le dije despacio— Me di media vuelta y me fui observándola con cara de éxito.

—Sabía que los ibas a traer tu —dijo Claudio riéndose de manera un tanto socarrona—. La carne ya estaba servida en mi plato.

—Bueno todos a comer con gusto y placer...

Fernando y Claudio al igual que yo asentimos con la cabeza ante las palabras de David.

Una hora después de la cena, en la que cada uno miraba su plato sin dirigirnos prácticamente la palabra David fue el primero en levantarse de la mesa dirigiéndose silencioso hacia la cocina.

—En seguido vuelvo... —nos dijo—

Sentí inesperadamente celos. Que ira hacer ese hijo de puta ahí en la cocina — Pensé— ahí con Sandra... que le ira a decir... que le estará haciendo...

La noche no estaba transcurriendo de la mejor manera y cualquiera cosa podía ser motivo de una fuerte pelea en la que cualquiera podría vencer, eran ellos o yo o nosotros, ahora que la tenía a la Sandrita de mi lado. Claro esta que supe disimular muy bien aquella adusta reacción.

Pasaron cuarenta minutos hasta que David regreso con nosotros a la mesa. Claudio barajaba las cartas para comenzar una nueva partida de truco, juego que por supuesto sabia jugar muy bien, demasiado bien dirá.

—Llegaste a tiempo para comenzar a jugar... —dijo Fernando— haber si esta ves pueden vencer a la pareja invencible que somos Julián y yo eh...

David hizo una pausa.

—Tengo un juego mejor... —dijo sorpresivamente— Y como indudablemente el era el caudillo y todos aquellos sus camellos, esperamos atentos lo que iba a proponer.

—El juego es sumamente sencillo... haber... les propongo recorrer esta espectacular mansión y sus 68 habitaciones y... David es interrumpido por la presencia de Sandra que traía consigo una bandeja con 4 copas de licor de

chocolate bailéis, mientras los demás balbuceaban no se que, volví a proceder de la misma forma que la vez anterior. Me llamo la atención cuando rápidamente y susurrando me dijo...

— Señor tome de esta copa... esta es para usted... tiene mas que las demás... — y me la puso de prepo directamente en la mano —

— Gracias... — le dije —

Mire con sorpresa a las demás copas que tenían todas las mismas cantidades.

Me hizo una rápida sonrisa cómplice y se marchó muy rápidamente. Acto seguido todos bebimos y brindamos por la ansiada prosperidad y la anhelada paz.

— Bueno... — dijo nuevamente David — volviendo al tema anterior les estaba diciendo en que consistía el juego... no lo van a poder creer... hay que recorrer las 68 habitaciones con la sola premisa de encontrar a Sandra.

— ¿Encontrar a Sandra...? y con eso que... — dijo Fernando —

— El premio por encontrarla primero será no tener que esperar su turno... dado que todos los aquí presentes la cogeremos durante toda la noche... ¿que les parece?

— Pero que... como... no seas boludo quieres... como es que acepto...

— Siempre le tuve ganas a esa misionerita...

No podía creer lo que estaba escuchando. Quise tomar de inmediato la rápida decisión de cagarlo bien a trompadas hasta matarlo, pero me contuve. Ya habría tiempo pensé.

— Sos un hijo de puta... como es que puedes jugar así con ella...

— No se preocupen... solo se lo tuve que proponer... acepto casi de inmediato... no le deje alternativa alguna, le ofrecí un poco mas de dinero, bastante mas diría yo y asunto concluido... todas las mujeres de su tipo son iguales... pero la causa lo vale ¿no les parece?...

— Hijo de mil puta...

Se me paro al frente desafiándome completamente.

– Aceptas o aceptas... – dijo terminantemente –

– Y que hay si nos denuncia eh...

– Eso no pasara...

No se por que razón esa noche no largue todo a la mierda y tome el toro por las astas parando así con toda aquella locura.

Algo estaba apunto de despertarse podía percibirlo. Solo era cuestión de tiempo.

Aun me costaba creer con que simpleza y rapidez se llevo todo acabo.

La noche mostrábase lenta, ensimismada, como suelen ser las noches de verano, además de pegajosas, invadida mas tarde de una suave brisa que nos permitió movernos con un poco mas de soltura.

Seguro cada uno de lo que hacia, comenzamos a tomar por lugares diferentes, si tomamos en cuenta los cuatro puntos cardinales: David y Yo tomamos rumbo hacia el sur y el oeste respectivamente. Fernando y Claudio tomaron rumbo hacia el norte y este, también en ese orden. Una vez que comencé a caminar por los pasillos de aquella extravagante casa, caí en cuentas de que todo allí era muy sombrío y silencioso y que nadie nunca daría cuentas de lo que ocurriese.

Realmente todo parecía muy extraño, que a Sandra la hayan obligado a tomar esa decisión no concordaba con aquellas palabras que le escuche decir en la cocina. Algo había detrás, solo era cuestión de horas para resolverlo. Al dirigirme hacia las otras habitaciones para seguir buscando a la piba, ya que en estas diez primeras no la había encontrado, decidí tomar dirección opuesta a mi camino, al hacerlo, me tope con un viejo armario de jardinería que entre otras cosas, aparte de abono, masetas, palas, guantes, hubo algo que particularmente me llamo la atención, un frasco pequeño de veneno para hormigas, visiblemente removido dando cuenta de ello la aureola formada de tierra -lo observe fijamente – por un momento tuve el asqueroso instinto de tomarlo y poner pequeñas gotas en sus granadinas una vez concluido todo este malevaje. Pero era demasiado cobarde para ello, aun que una gran duda entro en mi cabeza ¿era en verdad demasiado cobarde para ello? O era que jamás quise arriesgar a nada.

Convencido de que otro alguien superior a mí, con más agallas lo haría en mi representación, desestime esa operación casi por completo.

Todo aquello me enfurecía aun más. Entre a varias habitaciones que por lo visto hacia años que no recibían huéspedes. Inesperadamente comencé a escuchar nítidos pasos provenientes del corredor, agazapado tome uno de los angelitos de bronce de una de las mesitas de luz impregnado de telarañas y me escondí detrás del guarda ropas esperando la resolución. La puerta se encontraba algo entre abierta, espere sigiloso que diera unos pasos mas al frente... y fue entonces que lo divise, era Fernando que se había detenido a unos diez pasos del umbral, de inmediato salí a su encuentro para asustarlo y cobrarme de paso cada una de su mala saña, cada broma, dado que la mía iba a ser mucho mejor. Todo estaba oscuro.

Increíblemente el infeliz se me desplomo casi al instante cayéndose de bruces, tomándose la parte izquierda del pecho, la del corazón, fulminado por el infarto que acababa de sufrir. Murió minutos después. Quede mirándolo sin resquemores, le cerré los ojos lentamente. Deje todo en su lugar, limpie todo aquello que toque sin obviar detalle para salir inmediatamente de aquella habitación. De todos modos arrastre a Fernando 10 habitaciones hacia abajo y lo deje mitad adentro y mitad afuera de la habitación numero 40, volví a limpiar con mi pañuelo el picaporte y me marche definitivamente.

Luego me moví en dirección al salón principal para dirigirme de inmediato hacia el otro lado de la mansión. Instantes después comencé a escuchar nuevamente pasos acercándose, pero esta vez provenientes de las escaleras, seguidos de una fuerte reparación, me adelante en puntas de pie rápidamente para que no pudiera escucharme, me deposite detrás de una columna que chocaba de frente con el fin de la escalera al costado derecho. Cuando divise su sombra lo suficientemente cerca salí a su encuentro parándome de improvisto, en el preciso momento en que le quedaba un paso para el ultimo escalón, allí me presente, así fue, solo lo sople. Ante tal sorpresa Claudio dio un paso en falso hacia tras, trastabillando con el ante ultimo escalón. Sus sesos quedaron desparramados en el primer descanso de la escalera, 25 escalones mas abajo –instintivamente sonreí– Paradójicamente no tuve que tocar a ninguno. Me convertí en cuestión de horas en un locuaz homicida, si más no fuese espiritualmente. Ahora solo faltaba uno. Era extraño saberse un asesino con solo las propias intenciones.

Busque a David sin vacilar, era el ultimo, el ultimo tipo a quien faltaba dormir, que a esa altura ya debía estar cogiéndose a Sandra, cuando al aproximarme a la habitación 17 del ala izquierda de la mansión, allí estaba, tirado en el piso con los brazos en cruz, muerto. A su lado mirándolo con total desprecio, vestida solo con su ropa interior Sandra.

– Nunca más... hijo de puta... nunca mas me van despreciar... pero quien carajo se creyeron ustedes que son... basuras... quien es la viva ahora eh... hijos de putas todos ustedes... mira lo que hago con tu guiíta... infeliz...

Solo la observe, inmediatamente se percato de mi presencia.

– Viste ahora nadie mas te va a decir pobre... nadie mas nos va a decir que somos pobres...

Cuando desperté no recordaba nada, la cabeza me explotaba y mi aliento de caballo no me permitía esgrimir una sola palabra – ah... pero que mierda paso...

La noche de a noche, fue una de esas noches que solo se dan una sola vez, solo una. Al moverme sentí una extraña sensación, sentía un extraño dolor articular en los dedos, en las muñecas, en los ante brazos, en fin en todo el puto cuerpo y Sandra al lado mío, como lo que es... un ángel.

Índice

La explicación	5
La historia	11

Al final del juego, narra una historia de obsesión, de carácter, simulado detrás de un macabro juego. Presentando distintos matices dotados de extrema realidad, un relato por momentos que conlleva al análisis sincero de nuestras propias intenciones. Una historia atrapante sumida en perversiones, acompañada de un idioma diferente. "Se ha de cambiar todo, menos la verdadera esencia"

www.javiercatanzaro.es.fl

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA – 1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008